

## EL INGRESO AL EJERCICIO PROFESIONAL

Profa. Brenda Lízbeth León Acosta.

Egresada de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

Generación 2013- 2017

Teléfono: 5566778374

Correo: [liizleon@hotmail.com](mailto:liizleon@hotmail.com)

Fecha: Abril de 2021

Centro de trabajo: JN. "Niños Héroe", Ecatepec, Edo. De Méx.

El ejercicio profesional docente. Durante 4 años, nos preparamos arduamente para poder dedicarnos a la labor que tanta alegría nos brinda. Aprendemos de la teoría, de nuestros maestros, las compañeras; escuchamos una y otra vez esas largas conversaciones tras regresar de cada jornada de prácticas, pero también aprendemos de nuestros errores. Es entonces cuando nos decimos a nosotros mismos que la siguiente ocasión lo haremos mejor, "vamos a dejar las cosas mejor que como las encontramos", nos repetimos. Finalmente llega el momento, nos enfrentamos a la verdadera labor docente.

Partamos de los contextos sociales. Deben saber que vivo en Ecatepec, en el Estado de México. Crucé la ciudad durante 4 años para poder estudiar en la Escuela Normal, durante el tiempo del servicio social, tuve que mudarme a Xochimilco para poder estar más cerca del Jardín de Niños en donde practicaba. Por tanto, después de toda esa odisea, decidí realizar el examen de ingreso al servicio profesional docente en el Estado de México. El Jardín en donde me encuentro laborando, está ubicado en el municipio de Ecatepec.

Cuando estamos estudiando, aprendemos sobre los diferentes contextos sociales, estudiamos sobre la comunidad a donde vamos a asistir a nuestras jornadas de prácticas, nos preparamos para los pros y los contras de la comunidad. Pero, cuando elegimos nuestro centro de trabajo, no tenemos el mismo tiempo para realizar ese estudio minucioso.

La comunidad donde laboro, se encuentra en una llamada “zona roja” del Estado de México; es una unidad habitacional poblada principalmente por paracaidistas. Las familias de mis alumnos se conforman principalmente por padres separados; es muy común escuchar sobre casos en donde el padre golpea a la madre, sin embargo, permanecen juntos. Y sí, claro que también escuchamos de esos casos durante las prácticas, pero enfrentarnos a esas situaciones día a día durante todo el ciclo escolar es muy diferente.

Los padres de familia. Dentro de una institución encontramos padres y madres con diferentes ideologías, maneras de educar, religiones, niveles sociales, niveles de estudios, en fin, de todas formas, tamaños y colores. Como docentes titulares, nos enfrentamos a aquellos padres que solamente están buscando errores en nuestro trabajo, pero también a aquellos que comprenden que además de maestros somos “personas”. Familias en donde es el padre quien toma la última decisión, pero es la madre quien asiste a la escuela con el alumno; casos en donde la abuelita es quien se hace cargo del alumno y no permite que nadie le diga nada a su pequeño, pero también existen abuelitas que pretenden criarlos con ideologías diferentes a las de los padres. Padres comprometidos con la educación de sus hijos, pero también algunos que solamente asisten cuando habrá alguna convivencia.

El equipo de trabajo. ¿recuerdan poder elegir a nuestras compañeras del equipo? Ya no es así. Sucede lo mismo que con los padres de familia; existen grupos de docentes de alta, mediana o corta edad, profesoras normalistas, pedagogas, arquitectas, etc. Personas que toda su vida quisieron ser docentes, pero también quienes la vida los llevó a ese lugar. Maestras que aman su profesión y se esmeran día a día en lograr algo grandioso en la vida de esos niños; y algunas que esperan únicamente el día de quincena. Como es de esperarse, encontramos de todo un poco en nuestro nuevo equipo laboral; con quienes, por supuesto, debemos aprender a trabajar de manera profesional.

La dirección del grupo de trabajo. Durante el transcurso en la Escuela Normal, tuve la oportunidad de conocer 4 Jardines diferentes; cada una de las directoras que conocí son personas totalmente distintas. Recuerdo que, en mi último periodo de

prácticas, ya en el servicio social, tuve algunas dificultades con la directora de ese plantel. Era una mujer de edad madura, egresada de la Nacional; una persona demasiado tradicional que tenía inconveniente con todo aquello que saliera de su “parámetro”; una mujer que sonreía y hablaba con dulzura en tu cara, pero cuando volteabas, hacía todo por tirar tu trabajo. Recuerdo haber pensado “no puede haber una directora peor que ella”, ...pero que equivocada estaba.

La directora de mi escuela es una maestra de edad madura, pedagoga; aunque realmente quería ser abogada. Trabajaba como secretaria de una primaria, cuando se presentó la oportunidad de cubrir un interinato; fue así como ingresó al sistema educativo. Durante estos casi 4 años de servicio he aprendido a lidiar con el estrés, la humillación y la frustración de trabajar todos los días bajo el régimen que la maestra nos impone.

“Prelada”. Un término que en las escuelas de la Ciudad de México jamás había escuchado, pero al parecer en las del Estado de México es muy común. Se refiere precisamente a las maestras que entramos al sistema bajo el proceso de “prelación” en el examen de oposición. Durante mis primeros 2 años de servicio, eso fui en mi escuela; mi directora así se refería a mí, así me presentaba a los padres. Resulta que, “las preladas no saben nada, las preladas no pueden opinar, las preladas solo deben seguir indicaciones, las preladas no tienen derechos”. Tras obtener mi nombramiento definitivo a inicios de este ciclo escolar, esperaba terminar con esa situación, pero lo único que cambio fue el sobrenombre de “prelada” el trato sigue siendo el mismo.

¿Qué ha sido entonces el ejercicio docente para mí hasta ahora? Un golpe de aprendizajes. Viene la verdadera cara de la docencia, en donde dejamos un poco de lado la teoría y nos enfrentamos a la práctica. Todos los días son retos nuevos, pero también aprendizajes.

Ya no están nuestros maestros con nosotros, ya no están ahí nuestros compañeros de equipo, ya no son solamente 3 semanas practicando activamente, ya no está detrás del grupo la maestra titular que nos saca de apuros. No. Ahora somos

nosotras las maestras a cargo del grupo. Se trata de asumir el riesgo. Vivir la experiencia.

Ya sabemos que nuestra labor docente no termina cuando suena el timbre y los niños se van a casa, va más allá. Tenemos clases que preparar, documentación por organizar, pero también aprenderemos a trabajar con la carga administrativa de nuestro sistema. Y no hablamos solamente de eso, debemos aprender que, la labor docente implica una formación constante.

Pero, ¿saben? No importa cuántos y cuáles son los obstáculos a los que nos enfrentamos en el ejercicio profesional. Continuemos amando nuestra labor. Al final de una larga jornada de trabajo, respira y recuerda aquello que te llevó a elegir esa profesión. Lee, investiga, escribe. Seamos esos maestros que siempre quisimos tener.